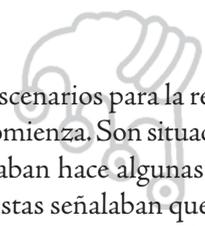


Presentación

Conflictos locales y religiones globales



Existen nuevos escenarios para la religión en el milenio que apenas comienza. Son situaciones y contextos que no se divulgaban hace algunas décadas, cuando muchos especialistas señalaban que la decadencia de la religión era un elemento inevitable del avance de la modernización y la secularización. Una aseveración común era que la restricción del ámbito de lo sagrado y lo trascendental constituía un proceso unilineal histórico inevitable. Sin embargo, esta postura ha mostrado ser errónea (Parker, 1993). Actualmente se ha constatado el retorno de la religión a la esfera pública, lo que el sociólogo francés Gilles Kepel llamó “la revancha de Dios”; pero esta circunstancia es más bien el retorno de las divinidades como representaciones que unen y dan identidades a diversos movimientos sociales. Un ejemplo es el surgimiento de los fundamentalismos como respuesta y resistencia a la Modernidad, patente desde los catolicismos de derecha hasta el Islam ortodoxo de los talibanes. El retorno de lo religioso es en realidad ambivalente. Por una parte, la apelación a lo sagrado no ha perdido del todo su capacidad de impugnación (véase la reciente elección presidencial en Paraguay de Fernando Lugo, ex obispo católico, afín a la teología de la liberación), y permitió el retorno de las guerras por diferencias de credo en los Balcanes apenas la década pasada. Lo que queda

claro es que para entender la situación global actual ya no se puede ignorar la importancia que el factor religioso ha vuelto a tener en las sociedades contemporáneas (Garma, 2007).

Pero también, por otra parte, hay una nueva visión iberoamericana de las transformaciones religiosas que enfrenta el reto de entender la creciente pluralización de las creencias y prácticas en la región. El monopolio del catolicismo en la arena de la religión en América Latina ha sufrido un notable descenso en prácticamente todos los países de la zona, en unos mucho más que en otros. Por ejemplo, Brasil y Centroamérica se destacan por el avance del protestantismo en su población (Bastian, 1997), mientras que en España la religión católica ha resentido una importante reducción de su feligresía, aunque no al mismo nivel que al otro lado del Atlántico (Cantón, 2001; Prat, 1997). Actualmente, el pluralismo religioso representa más una norma que una excepción. La diversidad de las creencias y las prácticas puede llegar a ser deslumbrante y confusa, incluso para los mismos actores. Iglesias, movimientos y espiritualidades se han extendido por los escenarios más variados. Los científicos sociales que analizan la religión en la actualidad no consideran tal diversidad un impedimento, sino un reto para nuevos estudios. Se reconoce que Iberoamérica nunca ha dejado de ser un lugar donde la creencia es apoyada por la población (Marzal, 2002).

La influencia de la religión en otros ámbitos sociales no ha disminuido, más bien ha incrementado. El factor religioso tiene alcances en la legislación, en las polémicas sobre la estructura actual de la familia, en la composición de las identidades étnicas y comunitarias, en las formas de convivencia y aceptación de la tolerancia, y en muchos otros ámbitos. Ignorar el elemento religioso puede llevar a graves errores estratégicos, como lo muestra el ascenso de una derecha conservadora que se escuda en discursos ideológicos sustentados en el fundamentalismo conservador en México, Estados Unidos, Colombia, España e Italia.

El análisis de las religiones desde la ciencia social es un campo continuamente renovado y en movimiento, que debe tomar en cuenta una multiplicidad de sujetos sociales que interactúan entre sí. El estudio actual de las religiones exige la interdisciplina; la antropología, la historia y la sociología son importantes para entender el problema de religión. Por el contrario, los tradicionales límites disciplinarios sólo ponen trabas al adecuado entendimiento de un fenómeno tan complejo. Incluso la teología puede ser una herramienta útil para la comprensión, aunque el científico social por lo general prefiere hacer a un lado el problema de la veracidad o la falsedad de las creencias para asumir la posición externa de observador que aplica una teoría y una metodología que le da cierta objetividad. Esto le permite comprender y comparar los distintos sistemas de creencias, aun

cuando las mismas agrupaciones no admiten que sus adeptos interactúen con otros credos que son considerados formas inapropiadas. El estudio científico de la religión parte del principio básico de la tolerancia hacia la diversidad, que va más allá de la posición del creyente o no creyente (Garma, 2004).

Los artículos que componen el presente número doble de **IZTAPALAPA** muestran claramente los puntos antes señalados. Estos textos fueron presentados en el 52° Congreso Internacional de Americanistas, que se llevó a cabo en la Universidad de Sevilla del 17 al 21 de julio de 2006. El simposio se tituló “Religiones Globales, Estrategias Locales. Religiones, Usos Políticos y Resistencias en América Latina”, y fue coordinado por Manuela Cantón, de la Universidad de Sevilla, y Carlos Garma, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Los trabajos presentan una saludable diversidad de sujetos de estudio y enfoques analíticos, que exhiben la gran variedad de formas de entender el fenómeno. De esta manera, pueden servir para mostrar el estado de la cuestión del estudio de la religión en Iberoamérica. Los textos provienen de cuatro países que tienen una sólida tradición en las ciencias sociales: México, Argentina, Brasil y España. La configuración del número hace patente la importancia y la utilidad de que el conocimiento trascienda los estrechos límites de las fronteras nacionales para lograr un conocimiento más adecuado de un fenómeno social que no reconoce demarcaciones.

Deseo agradecer el apoyo invaluable de la doctora Manuela Cantón para obtener los escritos, aunque por desgracia sus comentarios no pudieron ser incluidos aquí. A continuación hago algunas breves consideraciones sobre los textos.

En su artículo “Acción política de organizaciones evangélicas en los Altos de Chiapas”, Carolina Rivera Farfán analiza el creciente desempeño social de las agrupaciones protestantes en el estado con la mayor diversidad religiosa de la nación. Debido a variados conflictos y problemas en torno a la intolerancia, las asociaciones religiosas del estado fronterizo sureño han aceptado el desafío de la participación política pública, asumiendo un novedoso papel protagónico en México, que promete cambiar la situación regional desde distintas perspectivas.

Miguel J. Hernández Madrid, en “El poder de la lectura en la sujeción religiosa de las voluntades”, estudia la asociación religiosa individual no católica con mayor número de adeptos en México, los testigos de Jehová (de la Torre y Gutiérrez, 2007). Los miembros de esta agrupación son conocidos por sus prácticas de predicación, consistentes en visitas a domicilios particulares. El autor discute el papel de la presentación pública de las creencias como un elemento esencial para entender el crecimiento de esta controvertida Iglesia por su alcance social. También trata el papel de la lectura en la conversión de nuevos fieles.

“Santos nómadas cosmopolitas: los nuevos espacios circulatorios de los santos patronos locales”, trabajo de Olga Odgers Ortiz, examina los desplazamientos en las prácticas de las religiosidades populares en los contextos transnacionales; muestra cómo las imágenes y los cultos de los santos católicos ahora acompañan a los migrantes en su traslado de México a Estados Unidos. Este texto da perspectivas novedosas sobre la capacidad de transformación y adaptación de las formas supuestamente tradicionales de los sistemas religiosos.

El texto de Liliana Tamagno, “Religión y procesos de movilidad étnica. La Iglesia Evangélica Unida como expresión de la dinámica sociocultural del pueblo toba, Argentina”, se basa en un largo estudio de campo de la autora entre los toba, grupo étnico ubicado originalmente en el Chaco argentino. Los procesos de conversión al pentecostalismo le han permitido a este grupo adaptarse a una situación cambiante de desplazamientos continuos, incluyendo la migración a centros urbanos. El ensayo muestra cómo el cambio religioso se ha dado sin perder la identidad étnica, que ha utilizado los sistemas religiosos para incorporarse a los distintos ámbitos contemporáneos donde el grupo social se desenvuelve. La interacción entre la identidad étnica y la adscripción religiosa es, sin duda, un tema para futuros trabajos.

Tânia Welter y Pedro Martins, en “Religiosidad y estrategias identitarias en la cultura cabocla del sur de Brasil”, regresan al estudio de los movimientos milenaristas y mesiánicos que constituyen una parte muy destacada de la cultura rural y campesina de esta nación sudamericana. La perspectiva de una identidad mestiza propia (cabocla) proviene de una representación especial de las prácticas y creencias de la religiosidad popular que se ha separado de las formas institucionalizadas que tiene la jerarquía católica para conformar la figura reconocida de “santidad”.

Debido a una rivalidad ancestral algo exagerada, son escasos los estudios antropológicos sobre los misioneros. Por fortuna, Melvina Araújo, en su trabajo “Nexos entre lo local y lo global: la misión Consolata en Roraima”, ofrece una interesante contribución con el estudio de un proyecto misional de una orden católica en un medio rural e indígena brasileño. Los misioneros son mostrados como actores con claras intenciones de llevar a cabo un proyecto pastoral específico con un notable alcance social. Es innegable que los estudios sobre los actores sociales especializados, como los ministros de culto, son cardinales para entender el campo religioso latinoamericano, como lo ejemplifica este texto.

El artículo de Jaume Vallverdú Vallverdú, “Mi cuerpo es un templo de Dios. Carisma y emoción en los sistemas religiosos”, presenta una sugerente comparación entre el pentecostalismo en México y los Hare Krisna en España. El autor

encuentra semejanzas notables entre estas dos agrupaciones y subraya los procesos de conversión, el liderazgo interno y la sanación como cuidado del cuerpo. El texto evidencia que la comparación es todavía una poderosa herramienta del antropólogo para entender a la humanidad, la cual comparte puntos de unión en el modo de construir la creencia y el ritual a pesar de sus diferencias, hecho que ya había notado Émile Durkheim en su estudio pionero.

Este volumen concluye con una serie de reseñas sobre libros recientes dedicados a los estudios de las creencias y las prácticas religiosas, escritos por reconocidos autores como Mary Douglas, Martine Segalen, Renée de la Torre y Joel Robbins.

La memoria siempre ha sido considerada un espacio abierto a múltiples interpretaciones que expresan a su vez los conflictos de una identidad, sea ésta personal o colectiva. Es un espacio de lucha y tensión cuya apropiación e incorporación en lo público ha sido tradicionalmente objeto de reflexión y discusión. De manera señalada en Latinoamérica, continente atravesado por injusticias seculares y por la experiencia de regímenes autoritarios o abiertamente dictatoriales, las transiciones democráticas convirtieron a la memoria histórica en uno de sus temas centrales. No sólo mediante la discusión académica, sino también en el ámbito estético, los problemas de la memoria colectiva y la resistencia aparecen cada vez más en un primer plano, y el cine se ha convertido en un medio privilegiado para la elaboración de la memoria histórica y para el debate sobre ella. Es a estas cuestiones que **IZTAPALAPA** dedica el primero de los artículos de la sección OTROS TEMAS que ahora presentamos al lector.

La segunda contribución trata un problema que a primera vista se limita al ámbito demográfico y que hasta hace poco parecía caracterizar solamente a los llamados países desarrollados –muy en particular a los europeos–, a saber: el del envejecimiento progresivo de sus poblaciones. La estructura demográfica de las naciones latinoamericanas se aproxima de manera paulatina a esta tendencia y por ello las agendas económica y política de países como el nuestro empiezan a incluir en el orden del día los asuntos relacionados con este fenómeno: problemas psicológicos y sociales (depresión, soledad, sexualidad), económicos (sistema de jubilaciones y pensiones, seguridad social para una parte de la población que crece gradualmente) y políticos (derechos de participación y expresión política exentos de formas paternalistas o de cualquier suerte de tutelaje). Esperamos que el análisis que se desarrolla en este artículo contribuya a impulsar un debate colectivo al respecto.

Carlos Garma

Bibliografía

Bastian, Jean Pierre

- 1997 *La mutación religiosa en América Latina: para una sociología del cambio religioso en la Modernidad periférica*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.

Cantón, Manuela

- 2001 *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Ariel, Barcelona.

Durkheim, Émile

- 1982 *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid.

Garma, Carlos

- 2004 *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I)/Plaza y Valdés, México.

- 2007 "Pluralismo religioso en el contexto internacional: las controversias y polémicas con las agrupaciones", en Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa (comps.), *¿Adónde va la antropología?*, UAM-I/Juan Pablos/Tecnigraf, México, pp. 243-267.

Kepel, Gilles

- 1991 *La revancha de Dios: cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Anaya y Mario Muchnik Editores, Madrid.

Marzal, Manuel

- 2002 *Tierra encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Trotta, Madrid.

Parker, Christian

- 1993 *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, FCE, Santiago de Chile.

Prat, Joan

- 1997 *El enigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*, Ariel, Barcelona.

Torre, Renée de la y Cristina Gutiérrez (coords.)

- 2007 *Atlas de la diversidad religiosa en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, México.